

# LEYENDAS DE HUELMA Y SOLERA

*Magdalena Valenzuela Guzmán*

## RESUMEN

Este pequeño trabajo recopilatorio de leyendas de Huelma y Solera lo integran veinticinco relatos, que tienen como nexo de unión, que todas ellas se desarrollan en las dos localidades citadas. Once son inéditas y las restantes han sido publicadas con anterioridad por distintos autores. Por razones de disponibilidad de espacio, en este trabajo únicamente presento seis de ellas.

He recogido estas leyendas y milagros de la Virgen de la Fuensanta, que se han transmitido oralmente de generación en generación, con la intención de ponerlas a disposición de las personas interesadas y así tratar de evitar que caigan en el olvido.

## SUMMARY

This small work of Huelma's legends and Solera consists of twenty-five statements, which are linked because they all are developed in both mentioned localities. Eleven are unpublished and the remaining ones have been published previously by different authors. For reasons of availability of space, in this work I present six of them. I have gathered these legends and miracles of the Virgin of the Fuensanta, which have been transmitted orally from generation to generation, with the intention of putting them at the disposal of the interested people and try to avoid them from falling down into oblivion.

## INTRODUCCIÓN

El Patrimonio cultural de un pueblo está integrado por las obras arquitectónicas, pictóricas, arqueológicas, musicales o de cualquier otro tipo que le pertenecen. Las costumbres, tradiciones y leyendas que se inscriben en la práctica cultural de la transmisión oral, también forman parte de su acervo cultural, y como tal deben ser reconocidas, recogidas y conservadas.

Con este fin, he iniciado este pequeño trabajo recopilatorio de leyendas de Huelma y Solera. Lo integran veinticinco relatos, que tienen

como nexo de unión, que todas ellas se desarrollan en las dos localidades citadas. Once son inéditas y las restantes han sido publicadas con anterioridad por distintos autores. Por razones de disponibilidad de espacio, en este trabajo únicamente presento seis de ellas.

Las leyenda, no son más que relatos cortos que se han ido transmitiendo de generación en generación, y que son válidas para explicar al pueblo el porqué de los nombres de determinados lugares, tradiciones, expresiones, creencias religiosas, y costumbres que en su conjunto, dan forma y documentan la identidad cultural de un pueblo.

La característica fundamental de las leyendas, es que se asientan en un lugar físico, que es conocido tanto por el narrador como por quien le escucha, relatando lances que ninguno de ellos ha observado directamente, sino que sabe de oídas, narrando hechos fantásticos, mágicos e inexplicables que han transcurrido, en este caso, en Huelma y Solera.

Las que aquí se publican pretenden ser una pequeña muestra de ello.

#### *De huelma ni macho ni hembra, ni aire que de allí venga*

Al contrario de la creencia popular, este refrán no hace referencia a la “maldad” congénita de los pobladores de Huelma, que les llevaría a los vecinos de las localidades limítrofes a no desear de nosotros ni el aire que de allí venga.

Por el contrario, este refrán hace referencia a la bravura con la que luchaban los habitantes de Huelma en las guerras fronterizas entre musulmanes y cristianos.

Desde el siglo VIII<sup>1</sup> fecha en que se establecieron en Walma (Huelma) los antepasados de Banu Yuzayu, ilustre familia granadina, hasta el día 21 de abril de 1438<sup>2</sup> en el que definitivamente el castillo de Huelma fue conquistado a los musulmanes por D. Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana y, fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIII hasta el día ya reseñado, Huelma fue zona fronteriza entre el reino musulmán de Granada y el reino cristiano de Castilla.

---

<sup>1</sup> Web del Ayuntamiento de Huelma

<sup>2</sup> Quesada Quesada Tomás. El Libro de las Vecindades de Huelma. Granada 1989.

Durante todos estos años las incursiones guerreras entre un reino y otro eran constantes, pasando repetidamente de manos musulmanas a cristianas o a la inversa.

De algunas de estas batidas quedan referencias escritas<sup>3</sup> así según una crónica de Ibn Abi Zar, Abu Yusuf tomó Huelma en 1275, lo que nos lleva a deducir que anteriormente, reinado de Fernando III, había sido reconquistado por los cristianos.

También en 1435<sup>4</sup> está documentada una incursión fallida del Capitán mayor de la frontera Fernando Álvarez de Toledo.

Todo ello nos hace pensar que los pobladores de la Huelma de aquellos años eran individuos guerreros, acostumbrados a los avatares de la lucha y aunque eran pocos<sup>5</sup>; hasta 1500 la población se reducía a su guarnición militar, 170 a caballo, 60 ballesteros y 30 peones; eran gente ruda, que en tiempos de guerra defendían con fiereza su posición fronteriza, ayudados también por el relieve geográfico, lo que hacía muy difícil la toma de la población.

Este espíritu guerrero de los pobladores de Huelma, que los llevaba a entregarse hasta la muerte en las batallas y causar numerosas bajas en las huestes enemigas, les hizo tomar fama en la comarca de gente arriesgada y comprometida.

De ellos Amador de los Ríos<sup>6</sup> decía: “ *Sus moradores eran celebrados en toda la comarca por la frugalidad de sus costumbres y la viril robustez de sus cuerpos ... teníanse por invencibles , fatigando con frecuentes saltos y algaradas los términos inmediatos y poniendo en continua inquietud a los puestos avanzados de la raya cristiana.*”

El carácter belicoso de los moradores junto con la dificultad geográfica<sup>7</sup> “*defendidos por fuerte y bien torreado castillo, arriscado ente las peñas del S.O de la Villa, que ceñían y rodeaban también gruesas y elevadas murallas*”, los hacía invencibles.

Este temor perduró incluso después de la conquista definitiva por las tropas cristianas e hizo difícil la repoblación de este territorio, por lo que

---

<sup>3</sup> López Guzmán, Rafael, Huelma su historia, su castillo.

<sup>4</sup> López Guzmán, Rafael, Huelma su historia, su castillo.

<sup>5</sup> Quesada Quesada Tomás. El Libro de las Vecindades de Huelma. Granada 1989.

<sup>6</sup> López Guzmán, Rafael, Huelma su historia, su castillo.

fue necesario que a cada nuevo vecino que acudía a residir en Huelma se le dotara de dinero para construir una casa y propiedades agrícolas.

Y este parece ser el origen del dicho “De Huelma, ni macho, ni hembra, ni aire que de allí venga”...

### *Leyenda de Santa Lucía*

En esta recopilación de leyendas de Huelma es obligatorio dedicarle un espacio a una bastante conocida en la población, que tiene como protagonista a Santa Lucía, compañera inseparable de la Virgen de la Fuensanta.

Como todos sabemos, año tras año, antes de iniciarse la fiesta de mayo, se prepara la imagen de la Patrona para su traslado y estancia en el pueblo durante el mes de mayo y en los últimos tiempos también en el de Junio; recordemos que hasta que no se construyó la iglesia del Llano, Nuestra Señora solo permanecía en el pueblo durante un mes, transcurrido el cual, regresaba al santuario.

Esta leyenda se sitúa en esa marcha de la imagen de la Virgen de la Fuensanta desde la ermita a la parroquia de Huelma.

Cuentan que un año, se decidió que se trasladaría a la localidad solamente a la Virgen de la Fuensanta sin el acompañamiento de Santa Lucía. Se habían adornado las andas que habían de transportarla con flores y luces, dejando solamente el espacio para, una vez engalanada, situarla en su trono. Así se hizo, y el primer sábado de mayo a la hora acordada, se inició el traslado procesional de la venerada imagen desde su ermita a la parroquia, escoltada con gran solemnidad por el clero y con gran afluencia de vecinos.

Al principio todo marchó debidamente, hasta que llegados al puente de la Virgen, las andas misteriosamente comenzaron a aumentar su peso, hasta tal punto, que los portadores no tenían fuerzas para cargarlas. Se unieron más y más hombres, jóvenes y fuertes, pero tras intentarlo una y otra vez, no fueron capaces de moverlas, lo que hizo imposible la continuidad de la procesión.

-¿Que ocurre?, se preguntaban unos a otros y nadie sabía dar respuesta. Al parecer Nuestra señora no deseaba continuar su camino hasta Huelma.

En ese momento, uno de los presentes, sugirió que tal vez se debiera a que faltaba en el trono su compañera inseparable, Santa Lucía.

Después de deliberar, acordaron enviar a algunos de los jóvenes fieles que acompañaban el recorrido procesional al Santuario, para traer consigo a la Santa y ver si de esta manera era posible proseguir el traslado hacia la parroquia.

Una vez de vuelta, en el mismo puente de la Virgen, la imagen de Santa Lucía fue acomodada en las andas junto a la de Nuestra Patrona y cuenta la leyenda que en aquel mismo instante, tan misteriosamente como había sucedido antes, las andas se aligeraron, hasta que alcanzaron su peso normal, pudiendo continuar la procesión hasta Huelma, donde fueron recibidos en el alto de los yesos con todo fervor y entusiasmo por autoridades y pueblo llano.

Este hecho quedó grabado en la memoria popular y durante mucho, mucho tiempo estas dos imágenes siempre permanecieron juntas, tanto en el Santuario como en sus visitas al pueblo, hasta que llegado el año 1950 a instancia de D. José Sola, por aquellos años párroco de Huelma, Nuestra Patrona, sin el acompañamiento de Santa Lucía, realizó una serie de visitas a las poblaciones de la provincia, donde era recibida con fervor y devoción en las respectivas parroquias, se organizaban diferentes actos religiosos que culminaban con la celebración de una misa. Al día siguiente La Virgen continuaba su camino hacia otra parroquia.

En este peregrinar, recaló una tarde en Arbuniel, donde los fieles la recibieron con gran devoción y la instalaron en un altar en la iglesia, que para la ocasión, habían erigido y adornado maravillosamente con flores y telas. Se celebró la misa y cuando los fieles ya habían abandonado el templo permaneciendo en su interior solamente los párrocos y Edelmira Guzmán, Camarera de la Virgen, se originó un misterioso incendio en el altar donde se encontraba Nuestra Patrona, que pudo ser salvada de las llamas que rápidamente lo devoraron todo, gracias a la rápida intervención de los presentes, que percatándose del peligro que corría la imagen, pudieron cargar con ella y sacarla al exterior.

¿Fue por casualidad? Probablemente, pero en la memoria de algunos huelmeños quedó la duda de si esto hubiera ocurrido si la Virgen hubiese estado acompañada de Santa Lucía.

Desde aquel día jamás se ha vuelto a “olvidar” a Santa Lucía en el Santuario y esta relación está tan arraigada en Huelma que incluso ha dado lugar a un refrán local que se utiliza para indicar que dos personas van continuamente juntas: “Van como Santa Lucía y la Virgen de la Fuensanta, siempre juntas”.

Yo personalmente desconozco el origen de esta costumbre que las lleva a permanecer siempre juntas, y aunque he preguntado a muchos vecinos ya mayores, todos me dicen que desde que tienen memoria ambas imágenes han permanecido unidas, pero ignoran el origen de esta tradición.

Al igual que Nuestra Patrona, esta Santa también goza del favor del pueblo y es tal el grado de unión con Nuestra Señora de la Fuensanta que inclusive la cofradía lleva por nombre “Cofradía de la Santísima Virgen de la Fuensanta y Santa Lucía”.

#### *Leyenda del cortijo del gato*

Esta es una historia muy conocida, a mi me ha llegado a través de varias fuentes y el cortijo donde ocurrió todavía existe. Tal y como me ha llegado la transcribo.

Hace muchos años, seguramente en la última mitad del siglo XVIII, la mayoría de la población de Huelma se dedicaba a las labores agrícolas, y como los medios de transporte estaban limitados a burros, mulos y caballos para los más afortunados. Aunque la mayoría se desplazaban andando de unos lugares a otros.

En consecuencia, era obligado residir lo más cerca posible de las tierras donde trabajaban.

Esto dio lugar a que existieran una gran cantidad de cortijos diseminados por todo el territorio. Pues en uno de ellos ocurre esta historia.

Estaba situado este cortijo en las proximidades del Santuario de la Virgen de la Fuensanta, a unos 5 ó 6 Kilómetros de Huelma y residían en el la familia, un mulero, una joven criada que colaboraba en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños y un niño que trabajaba como porquero cuidando los cerdos, gallinas y pavos .

En este cortijo residía también un gato, que era el encargado de tenerlo libre de roedores indeseados y que siempre andaba rondando por el cortijo y alrededores en busca de algo que llevarse a la boca.

Una mañana antes de que saliera el sol el mulero comienza su labor arando la tierra con su par de mulos, dura tarea que se prolonga hasta media mañana en el que hace un descanso para desayunar y reponer fuerzas.

En aquellos años los desayunos eran contundentes, era frecuente a eso de las diez de la mañana desayunar migas, pimientos fritos, patatas con tomate.....

Pues estaba nuestro mulero preparando las migas en la lumbre, acompañado del gato que no dejaba de incordiar, a la espera de un descuido para meter la pata en la sartén y llevarse un torrezno a la boca.

Tantas vueltas dio el gato y tanto molestó al mulero que este, en un ataque de ira, le pegó con la paleta un golpe que le dejó maltrecho.

Pasaba el tiempo y el gato no se movía, y así continuó durante horas, de forma que le dieron por muerto y sin más prolegómenos enterraron al gato debajo de un olivo.

Pasan los días, continua la rutina diaria en el cortijo y olvidan el incidente del gato.

Pero he aquí que pasado más de un mes desde el entierro del gato, una tarde de verano en que estaban todos sentados en la puerta tomando el fresco, le ven venir cojeando y envuelto en vendas.

Podemos imaginar su sorpresa, miraron y remiraron hasta convenirse de que se trataba del mismo gato.

Llevados por la curiosidad y por el ánimo de comprender lo ocurrido, visitaron todos los cortijos cercanos preguntando si alguno de ellos había asistido al gato, pero aunque preguntaron y preguntaron nadie supo darle respuesta.

Entonces preguntaron en los cortijos más lejanos con el mismo resultado. Nadie había visto ni sabía nada.

Este suceso corrió de boca en boca por toda la zona, y nadie supo dar respuesta a lo ocurrido, se hicieron mil conjeturas que tuvieron en alerta al vecindario. Atribuyéndoles una procedencia mágica. Brujas, duendes, espectros, milagros...etc. formaban parte de las conversaciones diarias y un halo de misterio rodeó este hecho y lo rodea a día de hoy.

Posiblemente la solución a este misterio sería mucho más simple, seguramente se trató de algún vecino que encontró al gato malherido y compadecido del animal lo cuidó hasta que mejoró y el felino una vez restablecido, regresó al que fuera su hogar. Después, o bien porque la situación producida le parecía divertida, o bien por miedo al revuelo que se había levantado, decidió guardar silencio.

¿Quién vendó al gato? Nunca se supo.

El caso es que a partir de ese momento el cortijo cambió de nombre y fue y es conocido actualmente como el cortijo del gato.

A principios del siglo pasado un cura nacido en Mancha Real es trasladado a Huelma a ejercer su misión y se traslada a esta población junto con un hermano Miguel y la esposa e hijo de este.

Miguel con el paso del tiempo compró el mencionado cortijo y empezó a ser conocido en la localidad como Miguelico el del cortijo del gato, que con el transcurrir del tiempo se abrevió en Miguelico el gato. A partir de entonces todos los descendientes de Miguel se les conoce con el nombre de “los gatos”, apodo que ellos llevan con orgullo en recuerdo de aquel felino que una vez muerto resucitó y vivió por muchos años más en el cortijo que tomó su nombre.

### *Leyenda de la aparición de la Virgen de la Fuensanta*

En esta recopilación de leyendas sobre Huelma, es obligatorio dedicarle un espacio al origen del Santuario y a la aparición de la Virgen de la Fuensanta.

Esta leyenda se clasifica indudablemente, en la categoría de leyendas marianas, muy extendidas por España y, aunque no queda muy claro su origen, parece que hay que remontarse al siglo XV para encontrar las primeras referencias documentales escritas sobre la Virgen de la Fuensanta y su cofradía.

Personalmente tengo la convicción de que el germen de esta leyenda hay que buscarlo en los años siguientes a la expulsión de los musulmanes de España. Nuestra tierra, al igual que las restantes ubicadas en la frontera entre el reino nazarí de Granada y el cristiano de Castilla, al marcharse los árabes, quedó despoblada, y fue preciso repoblarla con hombres y muje-



res, todos ellos cristianos llegados de otros lugares de la geografía española.

Eran creyentes, que en ese periodo de asentamiento religioso, precisaban afianzar su fe con advocaciones nuevas, por lo que el terreno estaba abonado para que alusiones místicas, apariciones y milagros arraigaran en este nuevo territorio y, siempre desde mi apreciación personal, esta necesidad espiritual de unos pobladores recién establecidos en nuestra tierra, con profundas convicciones religiosas, pudo estar en el origen de la leyenda de la Virgen de la Fuentasanta, por lo demás muy



extendida en España, e incluso en nuestra provincia se venera en algunas localidades como Villanueva del Arzobispo, Iznatoraf o Villacarrillo.

Actualmente coexisten varias versiones relativas a la aparición de nuestra Señora, concretamente yo he encontrado las tres que figuran a continuación.

En la mitad del siglo XV, época en la que nace esta leyenda, Cambil poseía una gran importancia estratégica entre los dos reinos en contienda, cristiano y musulmán, siendo bastión de defensa del reino nazarí. Tenía por alcaide a Mohamed Lentin <sup>7</sup> y Como se trataba de una zona fronteriza se producían con asiduidad reyertas entre las huestes cristianas y las mu-

<sup>7</sup> Julio Reyes. Historia, arte y tradiciones de Cambil.

sulmanas, en las que siempre el bando ganador tomaba como prisioneros a los vencidos. En una de estas escaramuzas en las que resultaron vencedores los moros, tomaron prisioneros a soldados cristianos.

Duras debían de ser las vidas de estos prisioneros, torturados, hambrientos, esclavizados y recluidos en las mazmorras del castillo.

Cuenta la leyenda que el alcaide tenía una hija, que compadecida de los prisioneros cristianos rogaba a su padre que les mejorase las condiciones de su cautiverio. Mohamed se negó taxativamente, e incluso prohibió a la muchacha interceder por ellos o favorecerlos en modo alguno.

Pero la joven era de natural compasivo y, a espaldas de su padre les facilitaba comida y agua.

Enterado el alcaide de la desobediencia, como castigo por su rebeldía, mandó que le amputaran las manos.

Asustada por la barbarie de su padre, abandonó el castillo y marchó sin rumbo. Cansada se sentó junto a un manantial y cuenta la leyenda que al acercarse a beber vio reflejada en el agua una pequeña imagen de mujer que le decía. “Introduce tus muñones en el agua”. Aunque dudaba, nada perdía por hacer lo que se le solicitaba, introdujo sus seccionados brazos en el manantial y milagrosamente al sacarlos, había recobrado las manos.

La joven no comprendía lo que pasaba, pero un pastor que presenció el hecho reconoció que acababa de presenciar un milagro y pleno de fervor religioso, tomó la imagen, la introdujo en su zurrón y volvió a Huelma para contar lo ocurrido, y ¡OH sorpresa! cuando fue a mostrar su hallazgo, descubrió que el zurrón estaba vacío. La figura había desaparecido.

Al día siguiente regresó al manantial y allí estaba de nuevo la imagen de la Señora. El pueblo entero interpretó estos hechos como un milagro y dedujo que era voluntad de la Virgen, que se llamó de la Fuensanta en referencia al lugar donde se había aparecido, que en ese lugar se edificara su casa y allí se construyó el santuario.

No obstante, esa no es la leyenda que tradicionalmente se ha transmitido de forma oral entre los vecinos de Huelma, o al menos en mi familia.

A mí me contaba mi madre y a ella mi abuela la siguiente:

Hace muchos años, se encontraba un pastor de Cambil pastoreando con sus ovejas por la sierra de Huelma y un día, cansado de caminar, se

sentó junto a un manantial mientras el ganado pacía. Sintiendo sed, se aproximó a beber del manantial y observó que algo brillaba en el fondo. Sorprendido introdujo la mano y sacó una pequeña figura que pensó que era una muñeca. La cogió con mucho cuidado y la metió en su zurrón para regalársela a su hija.

Llegó a su casa y al querer mostrarla a su familia, descubrió que el morral está vacío. Miró y remiró por si se le había caído, pero no encontró nada y aunque no se explicaba cómo había podido desaparecer, se olvidó por completo del asunto.

Ocurrió que unos días después recaló de nuevo en el mismo manantial y allí en el fondo estaba otra vez la imagen. Sorprendido, regresó inmediatamente a Huelma e informo al pueblo de este suceso y muchos vecinos acudieron a ver con sus propios ojos el prodigio, llegando a la conclusión de que se trataba de un milagro y de que la Virgen les estaba indicando el lugar donde se debía de edificar su santuario.

Una interpretación<sup>8</sup> similar es la que hace D. Juan Morillo Torres, sacerdote que lo fue de la ermita hasta los aciagos años de la guerra civil, cuando por defender el santuario perdió la vida.

Cuenta que al pie de una encina existía una fuente cuyas aguas corrían ladera abajo, dándose el caso que al beberlas, algunos enfermos curaban de sus dolencias, por lo que se vino a conocer como fuente santa.

Pasados muchos años, un pastor de Cambil acertó a pasar por esta fuente y, sediento se acercó a beber. Al posar sus ojos sobre la superficie, le sorprendió ver que recostada sobre el borde de ella, se encontraba una preciosa imagen de unos treinta y cinco centímetros de altura figurando una Purísima de madera tallada, con un precioso Niño Jesús en sus brazos.

Tomándola, la introdujo en su zurrón para entregársela a su esposa y darle culto en su casa. Pero al abrir el zurrón lo encontró vacío, la talla misteriosamente, había desaparecido.

Unos días después volvió con su rebaño a la fuente y allí se encontraba la misma imagen en la misma postura.

---

<sup>8</sup> Diario Eco de Jaén mayo 1935

Sorprendido, cayó en la cuenta de que al estar situada la fuente en el término municipal de Huelma, era a las autoridades de esta localidad a quienes debía informar de su hallazgo.

Se personó ante las autoridades eclesiásticas de Huelma, y les contó lo ocurrido, partiendo junto con el pueblo en masa hacia la mencionada fuente, donde pudieron comprobar la veracidad de lo referido por el pastor.

Seguidamente, con los honores y respetos debidos, y rezando el santo rosario, la imagen fue trasladada a la iglesia parroquial y colocada en un altar. Pero tampoco la Virgen tomó posesión del local y al día siguiente fue hallada en la misma fuente.

Convencido el pueblo de que aquella imagen, que desde aquel momento tomando el nombre de la fuente donde se apareció, se la llamó Virgen de la Fuensanta, había elegido aquel lugar para tener en él su casa.

En un primer momento se levantó en dicha fuente una preciosa capillita que pasado el tiempo y tras varias remodelaciones se convirtió en el hermoso Santuario que conocemos ahora.

También he leído otra versión<sup>9</sup> en la que el Santuario nace por la conversión de un rey moro, que encontrándose muy enfermó, bebió agua de la fuente y milagrosamente quedó curado, mandando construir el santuario en el lugar donde se hallaba la fuente milagrosa.

A voluntad de cada uno de los lectores queda la elección de cual es la leyenda verdadera, pero lo que sí es cierto, es que a partir de entonces se multiplican los milagros y prodigios de la Señora, y la devoción hacia la Virgen de la Fuensanta, aumentó progresivamente en el pasado, continúa en nuestros días y se la transmitiremos a nuestros hijos en el futuro.

En cuanto a la imagen que actualmente se venera en la ermita, sabemos que es una pequeña talla del afamado escultor, orfebre e imaginero malagueño de nacimiento y granadino de adopción, José Navas Parejo que la creó, según unas fuentes en 1939<sup>10</sup> y según otras<sup>11</sup> en 1946, a imagen de la que se destruyó durante la guerra civil y, según tienen constan-

---

<sup>9</sup> Advocaciones marianas de España y del mundo. www.sacerdotes y seminaristas.

<sup>10</sup> Dato que aparece en diferentes fuentes, entre ellas la misma web del ayuntamiento de Huelma.

<sup>11</sup> Advocaciones marianas de España y del mundo. www.sacerdotes y seminaristas.

cia nuestros vecinos más mayores, el importe de la factura del orfebre la pagaron los presos de Huelma, que tras la guerra civil quedaron recluidos en la prisión de Alcalá de Henares.

La Virgen fue coronada el día 29 de septiembre de 1956 y proclamada Reina del olivar andaluz<sup>12</sup>, multiplicándose luego los milagros y prodigios, pero este es un tema que trataré en una segunda entrega sobre milagros atribuidos a la Virgen de la Fuensanta desde el siglo XVII.

*Milagro con que la Virgen de la Fuensanta favoreció a la niña Juana Ortega Gómez*

Todos los que hemos nacido en Huelma hace ya unos cuantos años, tenemos referencias de este acontecimiento.

Son tantos los datos que se conocen, que más que de leyenda, podemos hablar de un hecho inexplicable, que la creencia popular eleva a la categoría de milagro.

Conocemos el nombre de la niña, Juana Ortega Gómez, el lugar donde residía Mata Bejid y el día exacto en que se produjo el milagro el 5 de agosto de 1912.

La historia que yo he escuchado es la siguiente:

Juana residía con sus padres, Juan y Melchora, en la pedanía de Mata-Bejid, que aunque pertenece al término municipal de Cambil, desde siempre ha estado muy vinculada a Huelma.

Su infancia transcurría, como la de cualquier niña de aquella época, entre juegos infantiles y ayudando en las tareas domésticas o agrícolas familiares.

Cuando acababa de cumplir trece años, quiso el destino que enfermara de “tisis”<sup>13</sup>.

Los ataques de tos, fiebre y sudoraciones la fueron consumiendo poco a poco.

A pesar de los cuidados que recibía, la niña no mejoraba. Cayó en cama y se debilitó tanto, que la enfermedad le impedía incluso moverse.

---

<sup>12</sup> Advocaciones marianas de España y del mundo. [www.sacerdotes y seminaristas](http://www.sacerdotes y seminaristas).

<sup>13</sup> Nombre con el que antiguamente se conocía a la tuberculosis, infección bacteriana contagiosa que ataca diversos órganos principalmente al pulmón.

Desahuciada por los médicos, su familia temía un fatal desenlace de un momento a otro.

Pero la niña pertenecía a una familia con convicciones religiosas, muy devotos de Nuestra Patrona, cuya ermita se encontraba a pocos kilómetros de Mata-Bejid.

Ocurrió que Juana tenía un sueño repetido; noche tras noche soñaba que La Virgen de la Fuensanta le anunciaba que debía acudir a su Santuario, una vez allí, impregnar un lienzo con agua del pozo y humedecerse con él todo el cuerpo. De esta manera se vería libre del mal que la aquejaba. Juana se aferró a este sueño, persuadida de que era la única manera de recobrar la salud.

Convenció a su familia y con mucho esfuerzo, el día 5 de agosto de 1912, la trasladaron al Santuario.

Siguiendo las instrucciones recibidas, su madre humedeció un paño en el agua del pozo y tras pasarlo por el cristal de la urna protectora de la imagen, frotó el cuerpo de la enferma. Y ocurrió que ante la mirada incrédula de los asistentes la niña se levantó, comenzó a jugar y a correr como antes de enfermar.

Nadie podía creer lo ocurrido y menos aún los doctores que tras examinar a la niña comprobaron que estaba libre de la enfermedad que padecía.

El hecho corrió de boca en boca, y alcanzó tal magnitud que incluso una imprenta de Jaén, con el fin de que este suceso perdurara para siempre en la memoria de los vecinos, editó un grabado<sup>14</sup> que en forma de estampa, se repartió entre la población. Presentaba en el anverso la imagen de la Virgen y en el reverso narraba las circunstancias del milagro.

Este hecho quedó en la memoria colectiva y se siguió hablando de él durante muchos, muchos años. Prueba de ello es que veintitrés años después, concretamente en mayo de 1935 el periódico Eco de Jaén lo refiere en un artículo firmado por el médico de Huelma en aquellos años Antonio Galiano Ramírez.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> La lámina impresa a que hago referencia se conserva gracias a la vecina de Huelma y camarera de la Virgen de la Fuensanta Edelmira Guzmán Guzmán.

<sup>15</sup> Artículo titulado Los Milagros de la Virgen de la Fuensanta y la Ciencia Médica. Eco de Jaén. Autor Antonio Galiano Ramírez, médico con plaza en Huelma desde 1926.

La niña creció sana, sin rastro de la enfermedad padecida y cuando contaba veinte años contrajo matrimonio con Anselmo Fernández Fernández<sup>16</sup>, vecino de Huelma, localidad en la residió hasta el día de su fallecimiento, cuando contaba ochenta y tres años<sup>17</sup>. Fue madre de tres hijos Juan, Rosario y Anselmo, y abuela de varios nietos, todos ellos conocidos en Huelma con el sobrenombre de “Los Milagrosos” en recuerdo de aquel milagro con que la Virgen de la Fuensanta favoreció a Juana Ortega Gómez allá por el año 1912.

### *Milagro del general francés*

Este milagro<sup>18</sup> de la Virgen de la Fuensanta, se produce en el contexto histórico de la guerra de la Independencia, ese conflicto armado que levantó a los españoles contra las tropas invasoras de Napoleón Bonaparte.

Todas las guerras, y esta aún más si cabe, alteraban la vida cotidiana de los pueblos, introduciendo el terror y la inseguridad. Trayendo muerte, caos y desolación.

En Huelma, el temor a la llegada de los soldados franceses mantenía en un sin vivir a los vecinos, que aterrados, esperaban que aparecieran por la villa en cualquier momento.

Pues en este contexto y circunstancias se sitúa este milagro. La historia es la siguiente:

En la primera mitad del año 1811 permaneció en nuestro pueblo el Batallón de Tiradores de Cádiz<sup>19</sup>, defendiendo la zona del valle del Jandullilla de las tropas francesas, que asentadas en Jaén, y encabezadas por el general Sebastiani<sup>20</sup>, pretendían abrir este paso hacia la franja más oriental de la provincia, en su intento de recuperar el dominio de toda la zona andaluza.

---

<sup>16</sup> Según consta en el Registro Civil de Huelma contrajo matrimonio el 15-03-1922.

<sup>17</sup> Registro Civil de Huelma, Sección 3ª, Tomo 52, Página 523.

<sup>18</sup> Aparece recogido en una novena a Nuestra Señora de la Fuensanta de autor anónimo publicada en el año 1840

<sup>19</sup> Nombre con el que popularmente se conoce al Regimiento de Infantería nº 41 de Cádiz.

<sup>20</sup> El general Horace François Bastien Sebastiani de la Porta fue el encargado de dirigir la campaña para recuperar el dominio de Andalucía.

En el verano de 1811, el mencionado Batallón de Tiradores, fue requerido por el ejército español para defender otras plazas, y tuvo que abandonar nuestro pueblo, dejándolo desprotegido.

Apenas tiene conocimiento de ello el General Gobernador de las tropas francesas, que como hemos dicho se hallaba en Jaén, mandó reunir a todas las que tenía a su disposición en la provincia y marchó hasta Huelma *“dando orden para que entrasen en la población saqueando las casas y degollando a sus habitantes sin distinción de clases ni personas”*

Podemos imaginar el terror de los vecinos de Huelma ante este avance francés que se les venía encima, sabiendo que además de los requisamientos continuos de suministros para aprovisionar a las tropas y debido a los excesos cometidos por los soldados, estos asaltos siempre traían consigo violencias, robos, saqueos, violaciones e incendios y cuando marchaban las tropas del pueblo, solo quedaba desolación miseria y hambre.

Con este triste panorama por delante se esperaba en Huelma el avistamiento de las tropas francesas.

Y no se hicieron esperar, las primeras huestes fueron avistadas la madrugada del día 28 de agosto de 1811 llegando a las puertas del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta.

Cuentan las crónicas, que el general, que había recorrido todo el camino lleno de ira, dando instrucciones a sus subordinados para organizar el asedio y saqueo de la población. Viendo que ya estaba muy próximo su objetivo, mandó hacer alto en el camino, justo en la explanada de la ermita. Penetró en el Santuario durante un buen rato, y nadie sabe que ocurrió en ese intervalo de tiempo, pero al salir, le había cambiado el semblante. Mandó reunir a sus ayudantes y les dirigió estas inesperadas palabras:

*“No sé qué impulso superior ha caído sobre mi cabeza; toda la saña que traía contra este pueblo se me ha convertido en benignidad; por tanto dese orden a mis tropas para que no causen a vecino alguno el más mínimo daño ni en sus casas ni en sus personas, si no recibieren otra orden mía.”*

Los soldados sorprendidos, no daban crédito a lo ordenado, pero era obligatorio cumplirlo.



Se pusieron en marcha y al poco tiempo alcanzaron la población, la cercaron y entraron en la villa, sin ensañarse con los vecinos, sus viviendas o sus haciendas, cumpliendo así las órdenes recibidas y librándose el pueblo de las violencias propias de estos actos.

En palabras del cronista: *“entraron sin estrépito experimentándose solo las vejaciones y molestias que siempre traían consigo las tropas francesas en la época de guerra tan desastrosa”*.

Desconocemos el tiempo que las tropas francesas permanecieron en Huelma, pero lo que si sabemos, es que se alojaron en el castillo y al marchar, el general Sebastiani ordenó incendiarlo, y así se hizo, con lo que quedó muy dañado, pero se mantuvo en pie. Siendo esta posiblemente, la peor consecuencia que tuvo el paso de las tropas napoleónicas por la localidad.

Cuando la población tuvo conocimiento de lo que aconteció al general gobernador de las tropas enemigas en el Santuario de Nuestra Patrona, y comprobaron que habían sobrevivido a la toma de Huelma, sin grandes males ni daños, no dudaron que la Virgen de la Fuensanta había obrado el milagro de atemperar la ira del francés y así había librado a su pueblo de los grandes males que la invasión de las tropas francesas ocasionaban en todas las localidades por las que pasaban.

